
FITO PÁEZ Y SUS CIENTO MILLONES DE PALABRAS

El camino del héroe a través de sus letras

NICOLÁS SCHEINES

 **OYD** | EDICIONES

ÍNDICE

NOTA PREVIA	15
TODAS LAS CANCIONES, LA CANCIÓN.....	19
NENA, ESTOY DESIERTO.....	33
LA TRILOGÍA DEL NIÑO PROLETARIO	45
UNA MAMÁ, UN PAPÁ Y SU HIJO.....	57
DEL 63, UN MANIFIESTO.....	65
FITO ANTES DE FITO	75
AÑOS 80, SEGUNDA PARTE: LOS AÑOS SALVAJES	83
CIRCO BEAT, EL RETORNO A LA INFANCIA	99
FANTASY, NARRACIÓN Y MUJERES.....	133
SOY ROCK.....	171
EPÍLOGO	187
CODA	191
AGRADECIMIENTOS	195

BANDA SONORA DE ESTE LIBRO



Escaneá el código QR o ingresá a **linktw.in/LeCeAm** para acceder a una playlist de Spotify con la selección de las principales canciones analizadas en este libro. Si por algún motivo el enlace no se activa, buscá las canciones que quieras en tu plataforma favorita (¡o en los discos!).

UNA MAMÁ, UN PAPÁ Y SU HIJO

Esto empieza con una historia personal. Estaba acunando a mi hijo menor para que se durmiera e intentaba recordar «Parte del aire» para cantársela, pero no me salía. Solo podía repetir el estribillo, «Y allí van, / parte del aire», con la «i» alargada que hace Fito en las distintas versiones de la canción. Entonces volví a uno de mis clásicos de cuna: «Hoy caí / en Madrid / y por casualidad...». Canté eso y no llegué al final, me salteé todo y empecé a gritar (bajito, para que se durmiera el nene): «She's mine, / she's mine», que en fonética sería algo así como «shiiis-main, shiiiiis-main», y entonces volví: «Y allí van», y superpuse inmediatamente: «shiiis-main», y dije después (en fonética, para que se entienda): «i-ashiiii-van» y por fin me dije: «Sí, es lo que pensaba; esto tengo que escribirlo».

Porque hace mucho venía barajando la teoría de que «She's Mine» no es una canción de amor a Cecilia Roth, pareja de Fito en ese tiempo, sino a su madre, Margarita, pero me costaba sustentarlo en la letra,

que no daba suficientes argumentos, porque al fin y al cabo es una canción de amor para una mujer ubicua que está «en cualquier lugar, en cualquier ciudad», pero que podría ser cualquiera.¹

Vayamos por partes. Primero, justamente «Parte del aire»: si bien no es de las canciones más conocidas de Fito (posiblemente por estar en *La la la*, el disco que Fito grabó con Spinetta en 1986 y que casi no tuvo promoción porque después sucedió el asesinato de sus abuelas), tampoco es un tema «oculto»: es el más reproducido del disco en Spotify (3M vs. un promedio de entre 300 mil y 1,5M para el resto de las canciones), Mercedes Sosa lo hizo suyo desde su disco '87, fue reversionado sinfónicamente por Fito en 1996 en *Euforia* y es parte del anecdotario que cualquier verdadero fan conoce: lo compuso luego de la muerte de su padre, se lo mostró a Spinetta en su casa de Belgrano R y el Flaco se largó a llorar. La letra habla de un amor galáctico entre sus padres fallecidos, la primera canción del ahora niño huérfano. Lo dice al final de la versión grabada en *Euforia*, luego de los aplausos: «Parte del aire, mi madre, mi padre, por ahí, y mis hermanos²». El niño huérfano podría estar enojado como el Fito

1 Fito efectivamente dice que el tema está pensado para Cecilia Roth, pero nos tiene sin cuidado la opinión del autor en este análisis textual. Así lo escribe en la entrada del 17 de mayo de 1994 en un «Diario de a bordo»: «Terminé "She's Mine". El mundo de Rota [Nino, compositor italiano célebre por las bandas sonoras de Fellini y de la saga *El Padrino*], las chicas y Ceci (she's mine). El mundo lleno de chicas y yo tengo la mía. ¿Tengo la mía? La última hora en los hoteles del mundo, cerca del teléfono, las botellas de cerveza y la tele prendida. Lindo.» (en Symns y Land [2023], *op. cit.*, p. 159).

2 Este agregado hace referencia, seguramente, a una hermana mayor de Fito que nació muerta, aunque no termino de entender el plural y el masculino. Tal vez la madre perdió otro embarazo o Fito en ese momento creía que así había sido pero después no lo relató, o quizás haga referencia a alguno de esos «hermanos de la vida» que perdió en el camino, aunque tampoco podría identificar explícitamente a alguno para aquella época. Como el dato no modifica la lectura, simplemente lo obviaremos.

maldito de *Ciudad de pobres corazones*, 22 años y ya sin padres... Pero no. La relación de Fito con la muerte prematura de su madre siempre fue algo que lo hizo más humano (es un tópico ineludible en cada perfil, largo o breve, que se publicó sobre él), que lo hizo sensible, que lo hizo no solo músico,³ sino también letrista. Esta hipótesis es apenas una sensación, pero no quiero dejar de transmitirla, porque creo que eso resuena en las canciones dedicadas a su mamá, tanto en su letra como en su música.

El sonido instrumental con el que comienza «Parte del aire», y que marca la melodía y el tono de toda la canción es suave, armónico, un piano y algo así como una consola rítmica que acompañan una letra irónica, tierna: «Lo pensó dos veces y se marchó, / como una frutilla su corazón, / siempre el mismo rollo con los parientes». El padre se muere y Fito lo presenta como una decisión tomada, compara al corazón que falla con una fruta, y termina con lo que podría ser entendido como una broma, una chanza: ¡pucha, estos parientes (papá y mamá, ni más ni menos) que siempre tienen la mala costumbre de morirse! Sigue: «Me dejó unos discos en el placard, / un reloj de plata y un samurái, / todo detallado en un expediente». La herencia musical del padre son los discos, su pasión por escuchar la música, un par de cosas materiales y la parte burocrática de la muerte: el expediente. Y ahí sí, llega el estribillo: «Y allí va, / parte del aire». En el universo Páez la muerte es y no es disolución: el ser desaparece, pero se convierte

³ Esto Fito lo refiere desde sus primeras entrevistas, donde habla de su relación con la música siempre atravesada por la relación con sus padres: su padre melómano, transfiriéndole el oído; su madre pianista, dejándole en herencia la ductilidad y el instrumento.

en una parte del aire, es decir, sigue ahí, en cualquier parte, en todos lados (como la dama de «She's mine», claro que sí).

Luego el yo poético enuncia «Él amó a una estrella en su soledad» y también tenemos derecho a vincularlo con «She's Mine», porque en aquel tema Fito dice, a cuenta de nada y sin cantar: «¿Vieron la estrella fugaz, qué divina?». Volveremos sobre esto después. Nos quedamos con la estrella que amó en su soledad, lo que parece el desencadenante para que «una noche antes de Navidad» recortara «los cables con un diamante». No todo se puede entender, y no tengo ninguna hipótesis posible para interpretar por qué un diamante, por qué unos cables, pero lo que queda claro es que, nuevamente, presenta la muerte de su padre como algo voluntario (aunque sabemos que no fue así). Es parte de la fantasía que recorre la canción, la idea de que va (voluntariamente) al encuentro de su amor, de esa estrella (algo que los grillos del Paraná parecían presagiar cada enero). Y cuando llega, el estribillo cambia: primero dice: «Y allí va, / parte del aire», y luego: «Y allí van, / en libertad». Es decir, del singular al plural, el falso suicida logró su cometido: se encontró con su estrella, con su amor, «el amor más grande que conocí», según la voz del yo poético.

El tono amable, meloso, como de cuento de niños (¿cómo narrar el amor de los padres si no es como un cuento de niños?), no se abandona nunca. Sin embargo, hacia el final aparece el dolor de la orfandad explicitado: «¿Dónde van los años y este dolor?». De todos modos esto enseguida tiene su respuesta por la positiva: «¿Y dónde voy yo? / No me importa ya, / vengo de dos ríos que dan al mar». Hay síntesis, hay alegría: el padre se murió para cumplir su cometido de encontrarse con su amor. ¿Qué imagen más bella podríamos pensar

que esta? Un hombre que se compromete a cuidar al hijo que comparte con su amada durante 22 años, hasta que este por fin triunfa, se puede independizar (no olvidemos que el padre muere justo después de la primera presentación de *Giros*, cuando se asoma el éxito). Luego, deja que el hijo vuele en libertad, y él mismo vuela con libertad, junto con su amada, en un reencuentro que se hizo esperar pero que llegó, y que durará por toda la eternidad. Quién sabe qué pasa después de la muerte, pero este cuento de amor sí se puede ver, sí da sosiego a un joven huérfano que todavía tenía el amor de sus abuelas para recordar a sus padres que ya andaban dando vueltas por el aire planetario y de cualquier otro planeta de la Vía Láctea.

Dije que volveríamos sobre esa estrella fugaz que Fito le menciona a un «ustedes» que no existe en «She's Mine», y acá estamos. ¿Por qué decir ese «¿Vieron la estrella fugaz, qué divina?» en un disco de estudio, donde no hay público y donde, presumiblemente, tampoco hay siquiera ventanas al exterior? Si la sonoridad compartida de los estribillos podía ser una casualidad, este doble guiño robustece la hipótesis: no la vuelve inapelable, pero tampoco resulta descabellado pensar que es la misma estrella que perseguía el padre la que ahora anda dando vueltas por Madrid, París, Berlín, Río, Bonn, Constitución, Asunción... Fito está de gira por todo el mundo con su mega éxito *El amor después del amor*, va de hotel en hotel, básicamente no sabe dónde está. Sobre esto leí un tweet que me divirtió mucho, y que recupero de memoria, porque nunca volví a encontrar el original: «¿No les parece loco que Fito *cae* en Madrid por *casualidad*? Si yo caigo en algún lado, es en Villa Martelli porque me quedé dormida en el bondi». Simpático tweet, por cierto, pero en el contexto de una gira

musical, cualquier ciudad puede ser la misma, cualquier hotel es el mismo hotel, y la soledad... ay, la soledad desespera, en especial a la noche.⁴

En todos lados «las chicas van igual», pero hay solo una chica que es distinta a todas las chicas del mundo, que es mía y solo mía: mi mamá. «She's mine», traducimos, por las dudas: «Ella es mía», y esta aseveración alcanza para sentirse tranquilo: «Vi tu foto y me dormí en una habitación». ¿Por qué alcanza con ver la foto de mamá para dormirse? Podríamos recurrir al psicoanálisis, pero mejor retomo la historia personal que narré al comienzo: ¿Por qué le canto a mi hijo para dormirlo? Simple: porque soy el papá, y no la mamá (ser padre me hizo descubrir que en ciertos casos la teoría de la igualdad de géneros puede fallar, o al menos así me lo hacen saber mis hijos en esos momentos atávicos, como irse a dormir). Cuando se hace de noche y hay que dormir, siempre eligen a mamá, que no tiene que hacer nada más que estar con ellos para que se duerman. Yo, en cambio, tengo que caminar, aupar, cantar, cualquier cosa para tranquilizarlos. Con la mamá todo es calma, tal como le sucede a este Fito adulto que nos inventamos, al que le alcanzaría con ver a su madre que vio por última vez a los ocho meses para quedarse dormido. «Después me voy... / Yo necesito de tu amor / adonde voy / a dónde voy», dice, casi

4 Son todas suposiciones, claro, porque nunca viví una gira musical, pero podemos pensar que hay tanto de desenfreno, descontrol e hipersociabilización como de añoranza y soledad. Algo de eso se puede leer en la entrada del 12 de junio de 2015 de su *Diario de viaje*, donde Fito escribe desde un hotel en Washington: «Siempre me duermo con una película en la Mac. No las veo, necesito sentir las voces, así como los niños necesitan las de sus padres para abandonarse en la tierra de los sueños» (Páez, Fito *Diario de viaje (algunas confesiones y anexos)*. Planeta, 2016: p. 107).

grita. Necesita su amor en todo lugar al que va, y también se pregunta (esta interpretación es personal) a dónde va.

Nuestra casa son nuestros padres, y cuando no están, ¿a dónde vamos? Tenemos que construir un lugar al que volver, aunque sea imaginario, y por eso los «Strawberry Fields» que refiere al comienzo podrían muy bien ser ese lugar, una fantasía en inglés que remite a los Beatles, a la niñez, y a ese idioma ajeno y propio que es el inglés: no es «Ella es mía», es «Shis main», «allí van», parte del aire, ubicua mamá, siempre estará allí (junto con papá, claro), para quererme.